



El Claustro del Palacio Episcopal se encuentra actualmente lleno de andamios. Uno de los grandes objetivos es vaciar los vanos de los arcos góticos que conforman su galería.

por el Obispado de Cuenca tuvo como objetivo el acondicionamiento de las cubiertas y de las fachadas del Palacio Episcopal, y, la segunda, trabajó en el interior de éste (limpiando fundamentalmente de humedades las diferentes dependencias que conforman el edificio), la tercera Escuela Taller abordará en su proyecto la recuperación de su Claustro interior.

Dicho Claustro, que data del siglo XVI, fue concebido en origen como un espacio abierto en el que patio y galería se mantenían unidos y, a la vez perfectamente diferenciados, gracias a la presencia de unos arcos góticos. Pero, en una

de las múltiples reformas sufridas por el Palacio Episcopal a lo largo de los años, concretamente en el siglo XVIII, el Claustro dejó de ser Claustro para convertirse en un patio interior; sus arcos se cegaron.

La Escuela Taller tiene intención de recuperar la estructura original, la del siglo XVI, por lo menos en tres de sus cuatro lados ya que «la estructura actual del Palacio Episcopal no nos permite recuperar el cuarto porque ese espacio fue en su día acondicionado como acceso a las dependencias episcopales (habitaciones, despachos, etc.) y resulta vital su mantenimiento», explicaba la directora.

Para ello los veinte alumnos del taller van a realizar diferentes actuaciones. «La más importante, como es lógico, será descubrir los vanos de los arcos», afirmaba Charo Miranzo.

Además se procederá a la limpieza y consolidación de la sillería existente, a la sustitución de pavimentos y revestimientos (altamente deteriorados y en algunos casos inexistentes), a la evacuación y drenaje de las aguas del patio, a la restauración de la carpintería, a la reconstrucción de elementos ornamentales tales como las cornisas, etc., así como a la dotación de instalaciones eléctricas que iluminen correctamente todos los espacios.

El proyecto contempla también, explicaba Miranzo, la recuperación de la fuente que los maestros de cantería Martín de Mendizábal el Viejo y Juan Pérez de Celea instalaron en el centro del patio en 1589, después, claro está, de que se realicen los estudios pertinentes en base a determinar la morfología original de la misma.

Una vez logrado ésto, la intención de la Escuela Taller es abrir un segundo acceso entre el Claustro recuperado y el Museo Diocesano, ubicado tras uno de los cuatro lados del Claustro. Con ésto, se consigue por un lado, explicaba Ramón del Hoyo, que se pueda facilitar la entrada al Museo a través de un segundo acceso «que se nos había solicitado ya en varias ocasiones» y, por otro, matizaba Charo Miranzo, que se pueda diseñar un circuito interno para el disfrute de los turistas. Dicho recorrido, explicaba Miranzo, comen-

zaría en la puerta del Palacio Episcopal, al lado de la cuál se ha habilitado una oficina de información (realizada por los alumnos de la segunda Escuela Taller), proseguiría por el Claustro, y llegaría hasta el Museo Diocesano y a sus jardines, para finalizar en el 'Mirador del Obispo', un lugar emblemático que «nunca ha estado abierto al público», y que «ofrece una vista espectacular de la Hoz».

La Biblioteca

La Escuela Taller dirigida por Charo tiene, además, otra misión encomendada: la adecuación y recuperación de la Cripta de la Iglesia de la Merced, donde se reubicará la Biblioteca del Seminario Conciliar.

La intervención aquí, nos indicaba la directora, «también será dura y profunda» porque se quiere habilitar la Biblioteca, no sólo para la posible visita de los turistas sino también para fomentar la Investigación de sus fondos, cientos de volúmenes de valor incalculable, para lo cual y, tal y como confirmaba Monseñor Ramón del Hoyo, ya se han firmado convenios de colaboración con la UCLM.

La mayor dificultad estriba, explicaba el Obispo, en la necesidad de abrir un acceso al Seminario Mayor por el nuevo parking; acceso que se contemplaba en el acuerdo firmado entre el Ayuntamiento de Cuenca y el Obispado en virtud del cuál el Obispado cedía al Ayuntamiento los terrenos de las laderas del Seminario para hacer el parking a cambio de que se habilitara dicho acceso. Cuestión ésta que, aseveraba el Obispo, «aún no se ha completado».